

valores del diálogo. Abraham J. Heschel (1907-1972) es consciente de que tanto judíos como cristianos deben salvar la Biblia Hebrea, pues en ella está la premisa subyacente de ambos. Sin menoscabo de la individualidad, hay que fomentar el interés mutuo, el respeto, la comprensión y la cooperación. Carlos H. Cerdá entiende que el contexto posmoderno tiene una tendencia al debilitamiento moral. Considera que el diálogo interreligioso del Vaticano II es un gran avance. Son importantes en el diálogo los conceptos de *libertad e igualdad*. Por ello, las religiones pueden aportar a la crisis ética actual, la axiología fundamental y hacer frente al caos del relativismo ético; además, lejos de los monopolios y controles socio-políticos.

El libro es altamente recomendable desde el punto de vista académico por la forma como se propone el diálogo interreligioso entre judíos y católicos, y ejemplar para otros diálogos pendientes. Se ha abierto un camino. Se verá cómo sigue su tránsito.

Carmelo Martines
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
secretarioposgrado@uap.edu.ar

Robert C. Holub. *Nietzsche's Jewish Problem. Between Anti-Semitism and Anti-Judaism*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2016. ISBN 978-0-691-16755-8. pp. 271.

Robert C. Holub realizó la investigación que constituyó el material para la publicación de esta obra sobre Nietzsche en el Departamento de Lengua y Literatura Germánica de la Universidad Estatal de Ohio, Estados Unidos. Comenzó sus primeras investigaciones sobre Nietzsche siendo estudiante de grado en la Universidad de Wisconsin en Madison, durante los años setenta y recibió su primera formación en el filósofo germano al cursar el seminario Nietzsche I con Reinhold Grimm.

Cabe recordar que Nietzsche nació en Röcken, Prusia, el 15 de octubre de 1844, y murió en Weimar, el 25 de agosto de 1900, a causa de una neumonía. Su padre fue pastor luterano y murió cuando Nietzsche apenas contaba cinco años. Estudió teología y filología clásica en las Universidades de Bonn y Leipzig. Fue considerado por su posteridad como uno de los pensadores más influyentes del siglo XIX. La última década de su agitada vida estuvo signada por la locura y la megalomanía.

Holub escribe que seguramente podría afirmar que la declaración fundacional de toda su actividad intelectual, y por ende de su estudio sobre Nietzsche, ha sido una proposición formulada por su mentor, quien en más de una ocasión enfatizó que ningún individuo es un “adelantado a su tiempo”, aunque pueda parecer que lo es, debido a que tantos otros, muy a menudo, están “retrasados respecto de sus tiempos”.⁶ Tal ha de ser el *leitmotiv* fundamental que lo guio en su investigación y posterior publicación de este tratado. Más adelante, durante su estancia en la Universidad de California, en Berkeley, durante más de un cuarto de siglo, reconoce haber sido enriquecido por su trabajo junto a numerosos colegas que ejercieron gran influencia en su pensamiento y su desarrollo intelectual.

Muchos son los libros y ensayos que se han publicado sobre la relación de Nietzsche con los judíos y el judaísmo. El primer aporte hecho por Holub al estudio sobre el tema fue un artículo titulado “Nietzsche y la cuestión judía”. Menciona que han sido numerosos los investigadores que extraviaron su rumbo en cuanto a la visión de Nietzsche, debido a su tendencia a evaluar sus escritos a través del lente distorsivo del Holocausto, y que fallaron luego en situarlo adecuadamente dentro del contexto del siglo XIX, como corresponde. Por ello, ciertos eruditos intentaron condenar a Nietzsche como racista, en tanto otros, como ha sido el caso de ciertos escritores germanos del Tercer Reich, lo reclutaron para su causa. Especialmente durante el período de posguerra, la mayoría de los investigadores se inclinaron por ignorar el contexto de los escritos de Nietzsche. En sus semblanzas del pensador germano, se equivocaron al presentar una

⁶ Robert C. Holub, *Nietzsche's Jewish Problem* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2016), xx.

imagen muy poco precisa sobre la concepción de Nietzsche acerca de los judíos y el judaísmo, muy a menudo presentando argumentos que lo acusaban o excusaban aduciendo razones extrañas a las verdaderas intenciones de Nietzsche.

Holub intenta remediar esta situación al enfocarse más de cerca en su contexto biográfico, intelectual e histórico. Por ejemplo, menciona que la actitud de Nietzsche respecto del antisemitismo no sería comprensible sin considerar su conflictiva relación con su hermana, su cuñado y su editor, Ernst Schmeitzner, y que su concepto de antisemitismo era muy diferente del que habitualmente conocemos. El antisemitismo de Nietzsche tiene su referencia específica en la agitación política de los primeros años de la década de 1880, los cuales se caracterizaron por un fuerte odio hacia los judíos. Así, durante su investigación, le fue restando sentido a varias contradicciones que observaba, tanto en los escritos como en los actos de Nietzsche, y llegó a la conclusión de que sobre la base de la evidencia disponible, su concepción sobre los judíos y el judaísmo resiste cualquier tipo de encasillamiento simplista.

Nietzsche tiene diferentes y por momentos inconsistentes conceptos sobre los judíos, a quienes conoció casualmente, como un grupo cultural y religioso en la sociedad europea y alemana del siglo XIX. No existe en sus escritos una única imagen de los judíos; intentar armonizar sus afirmaciones sobre la cuestión judía dejando de considerar su contexto histórico no conduce a otra cosa que un sinnúmero de conclusiones forzadas y confusas. De esa reputación de antisemita es primariamente responsable Elizabeth, la hermana de Nietzsche, puesto que ella falsificó sus escritos y su correspondencia con el propósito de hacer de Nietzsche un racista antisemita, en línea con el espíritu de su esposo, Bernhard Förster, quien fue el promotor de la famosa petición antisemita durante los primeros años de 1880.

Habitualmente, cuando se habla del antisemitismo de Nietzsche, se están mentando los sentimientos de odio contra los judíos que el germano expresa en sus escritos. Pero, recalca Holub vez tras vez a través de la totalidad de su obra, existe un sentido específico adherido al antisemitismo de Nietzsche, así como en muchos de sus contemporáneos, que no

coincide con nuestra comprensión habitual del antisemitismo. Cuando consideramos lo que Nietzsche entiende por antisemitismo, entonces llegamos a formarnos una comprensión diferente y más diversa acerca de su relación con los judíos y el judaísmo. Por otra parte, no existen dudas de que Nietzsche se consideraba a sí mismo como un adversario del antisemitismo político surgido en Alemania en la década de 1880.

De todos modos, lo cierto es que antes de su oposición al antisemitismo político, Nietzsche se involucró con la corriente de pensamiento antijudío, particularmente mientras fue un discípulo wagneriano, aproximadamente entre los años 1868-1876. Su adhesión a esta corriente fue incluso anterior a su relación con Wagner y sobrepasa su ruptura con él. Nietzsche participó del antisemitismo en el sentido actual que posee este concepto. Por esa etapa de su vida, antes de sus años maduros, mostraba determinados prejuicios sobre el pensamiento judío, evaluación que iba cambiando con el tiempo y que por momentos contradice la opinión prevaleciente en el siglo XIX.

El desarrollo de la obra tiene el siguiente esquema temático:

1. Surgimiento y caída del antisemitismo nietzscheano
 - Reacciones antisemitas previas a 1900
 - Primeros intentos de integración de Nietzsche por parte de la Derecha
 - Nietzsche y la Derecha en la República de Weimar
 - Nietzsche durante el Tercer Reich
 - Las falsas acusaciones contra Elisabeth Förster-Nietzsche
 - La rehabilitación posguerra de Nietzsche
2. Comentarios y encuentros juveniles
 - Röcken and Naumburg
 - Bonn
 - Leipzig
3. La vanguardia wagneriana
 - Nietzsche pro Wagner

- El judaísmo en la música
 - Nietzsche en Basilea
 - Una lección bien aprendida
 - El nacimiento de la tragedia
 - Utilizando los códigos culturales de los años 1870
4. Un curso ambivalente
- El antiwagnerismo
 - Un trío de amigos y admiradores judíos
 - Un giro positivo para el público
5. Confrontaciones antisemitas
- El editor de Nietzsche, Ernst Schmeitzner
 - Los Försters
 - La correspondencia antisemita
 - El antisemitismo y la cuestión judía
6. Sacerdotes, israelitas, chandalas
- La genealogía de la moral esclava judía
 - Las fuentes de Nietzsche
 - La historia judía en *El Anticristo*
 - La tradición de Manu y el origen de los judíos

La obra se completa mediante una exhaustiva bibliografía sobre Nietzsche en cuanto a la temática específica tratada, y un detallado y preciso índice temático y de nombres.

En el primer capítulo, el autor afirma que Nietzsche cayó bajo sospecha de poseer inclinaciones antisemitas debido a ciertas asociaciones personales, especialmente con su cuñado y su editor, quienes lideraron el movimiento antisemita en Alemania durante esa época. Además, aunque Nietzsche rompió intelectualmente con Wagner entre los años 1876-1878, el público alemán continuó considerándolo como un acólito de la cruzada cultural wagneriana, identificándolo con las tendencias racistas del Maestro. Luego, en la segunda mitad de los años 1880, debido a sus

pronunciamientos contra el antisemitismo político, fue rechazado por los antisemitas de su época; incluso fue considerado muy a menudo como un defensor de los judíos. Nadie reconoce a Nietzsche como un aliado entre los principales antisemitas del siglo XIX. Su reputación como filósofo con sentimientos antisemitas fue reforzada considerablemente recién durante la Primera Guerra Mundial, cuando sus escritos fueron rescatados en apoyo de la contienda. Durante la República de Weimar (1919-1933), múltiples ideologías políticas lo reivindicaron como precursor —desde socialistas hasta fascistas—, pero su reputación como defensor de la derecha racista recién quedó instalada con posterioridad a la llegada de Hitler al poder. Hoy, su reputación, especialmente en el mundo angloparlante, es en gran medida la de un “anti antisemita” que, debido a lecturas distorsivas y manipulaciones de sus escritos fue mal malinterpretado como antisemita.

El capítulo cuatro trata del llamado período medio aforístico de Nietzsche, época en que se alejó de la ideología wagneriana y manifestó una visión diferente sobre los judíos y el judaísmo. A partir de su ruptura con Wagner, se percibe en los escritos publicados de Nietzsche un notable intento por incluir comentarios más favorables sobre los judíos. Puede que lo haya hecho por convicción, pero también es posible que estuviera tratando de distinguirse públicamente de su antiguo mentor, hartamente conocido por sus convicciones antijudías.

El capítulo cinco aborda el problema del contexto histórico del antisemitismo en Alemania durante la década de 1880 y lo que significó este movimiento para Nietzsche, personal e ideológicamente. El antisemitismo que Nietzsche confrontó debe entenderse en gran parte como un movimiento opuesto a los derechos ciudadanos que los judíos habían logrado recientemente durante el Segundo Imperio y como una reacción contra el Partido Liberal Nacional, mediante el cual Bismarck gobernó Alemania entre 1871 y 1879, y los tratados financieros negociados por los judíos alemanes ricos durante el período inmediatamente siguiente a la guerra franco-prusiana. Prosiguió una tradición de sentimientos antijudíos que data de muchos siglos, tomando conceptos ideológicos de las nociones del siglo XVIII sobre la raza y el romanticismo nacionalista.

En el capítulo final, Holub se focaliza en la dimensión judía de Nietzsche durante los dos últimos años de su vida cuerda. Los temas fundamentales en cuanto a la consideración nietzscheana del judaísmo en 1887 y 1888 fueron los orígenes de la moral y la historia de la religión, en particular el rol histórico que el judaísmo desempeñaba en el cristianismo primitivo. La introducción de Nietzsche del judaísmo como religión sacerdotal en el primer ensayo de la *Genealogía de la moral* (*Zur Genealogie der Moral*, 1887) lo condujo hacia una estrecha asociación con el pensamiento antisemita, a pesar de su propio rechazo del movimiento antisemita de su época. Especialmente notable es su yuxtaposición de una moral judía, esclava, y los valores de un estrato noble asociado con los arios y las personas de cabello rubio.

La continuación, examina las fuentes centrales que Nietzsche consultó al escribir sobre el judaísmo y el cristianismo primitivo —Paul de Lagarde, Ernest Renan y Julius Wellhausen son las tres influencias más importantes— y muestra cómo adaptó estas fuentes a sus propios propósitos en las discusiones del *Crepúsculo de los ídolos* (*Götzen-Dämmerung*, 1889), y especialmente en *El anticristo* (*Der Antichrist*, 1895). Aunque Nietzsche adquirió una visión diferente de la historia judía, su evaluación general del papel del judaísmo en la degeneración del mundo romano y la decadencia de la Europa contemporánea permanece inalterada. Consistentemente, los valores judíos fueron considerados como el factor más importante en la degeneración de la especie y la lamentable situación de la sociedad contemporánea. Finalmente, el autor analiza la recepción acrítica de Nietzsche de la traducción y el comentario de Louis Jacolliot sobre “Las tradiciones de Manu”, que ocupó un lugar importante en sus obras publicadas y cuadernos sobre religión comparada en 1888.

La presencia judía en *El Anticristo* contiene algunos matices que Nietzsche deriva de sus diversas fuentes, pero en esencia refuerza las tendencias encontradas en la *Genealogía* y el *Crepúsculo de los ídolos*. Las secciones veinticuatro a la veintiocho contienen el principal material perteneciente a la historia judía y su posición fundacional sobre el desarrollo del cristianismo. En esta parte del texto, Nietzsche explora las razones de la decadencia en la vida moderna. El cristianismo es interpretado como la

principal causa del miserable estado de la humanidad en la Europa contemporánea, pero en la sección veinticuatro deja claro al lector que el cristianismo es solo el derivado de un “instinto judío” más original. De hecho, el cristianismo “no es un contra-movimiento contra el instinto judío. Es en realidad su consecuencia lógica, una conclusión adicional de su lógica inspiradora del miedo”.⁷ Prosigue con una discusión que contiene una admiración aparente hacia los antiguos judíos. Nietzsche afirma que se trataba de una crisis existencial, amenazados por el peligro de su extinción, y escogieron el único medio viable para la supervivencia. El precio que los judíos pagaron por su supervivencia fue extremadamente perjudicial para ellos y el mundo moderno.

Concluye el autor resumiendo los hallazgos más relevantes de su estudio y luego retoma la cuestión de la conexión entre Nietzsche, el nacional-socialismo y su ideología antijudía. Las especulaciones anteriores sobre esta cuestión son en gran medida carentes de validez objetiva; es imposible predecir exactamente cómo habría reaccionado Nietzsche ante el surgimiento de un movimiento político ultranacionalista y abiertamente antisemita. El punto culminante de la obra de Holub es que se debe situar a Nietzsche en su propia época, como alguien que reacciona ante los acontecimientos y las ideas de fines del siglo XIX, si se pretende alcanzar una comprensión acabada de sus complejas ideas sobre los judíos y el judaísmo. Las investigaciones precedentes a Holub, por lo general, no fueron demasiado efectivas en cuanto a separar las opiniones originales de Nietzsche de las que tomó prestado, y con frecuencia no lograron situar sus puntos de vista dentro del rico contexto que les permitiesen ser plenamente comprendidas.

En este estudio, el autor utilizó todos los materiales pertinentes de Nietzsche, y además colocó cuidadosamente los comentarios que Nietzsche hizo con respecto a los judíos y el judaísmo entre las fuentes consultadas por Nietzsche y los demás discursos relevantes para la comprensión del siglo XIX, específicamente en Alemania, sobre la cuestión judía. A partir de esta cuidadosa consideración de textos, fuentes y contextos, su

⁷ Holub, *Nietzsche's Jewish Problem*, 188.

investigación arribó a una serie de conclusiones que se desvían significativamente de las consideraciones anteriormente establecidas por parte de muchos de los investigadores que lo precedieron, conclusiones que pueden resumirse así:

- La reputación de Nietzsche como antisemita sufrió varios cambios desde la década de 1880 hasta la actualidad, pero solo después de la Segunda Guerra Mundial hubo un intento significativo de purgarlo de cualquier rasgo de judeofobia. Aunque comúnmente se le atribuyó la reputación de Nietzsche como antisemita durante el Tercer Reich, la hermana de Nietzsche, Elisabeth, de hecho mantuvo consistentemente que Nietzsche no era un antisemita. La manipulación de sus cartas y escritos no hizo nada para dar a Nietzsche un perfil antisemita.
- Encontramos escasa evidencia de que Nietzsche fuese atraído por los sentimientos antijudíos en su infancia y juventud. Ni sus cartas ni su temprana obra contienen declaraciones que puedan asociarse con actitudes negativas hacia los judíos y el judaísmo.
- Aunque los pronunciamientos públicos ocasionales de Nietzsche sobre los judíos se hicieron más favorables durante su llamado período aforístico, sus cartas y sus cuadernos contienen ciertas afirmaciones que continúan indicando algún sesgo antijudío.
- El antisemitismo significaba algo diferente para Nietzsche y sus contemporáneos que para nosotros hoy. No solo se refiere a las actitudes antijudías, sino a un movimiento político específico que surgió en torno de 1880 y con el cual Nietzsche tuvo ciertos lazos personales. Nietzsche se opuso al movimiento político antisemita de los años 1880 por razones personales y filosóficas.
- Hay pruebas de que Nietzsche y algunos de sus contemporáneos reconocieron la seriedad de la cuestión judía y la necesidad de llegar a una solución en esta apremiante cuestión social, pero que al mismo tiempo consideraban que las soluciones propuestas por el movimiento antisemita eran demasiado rudimentarias e ineficaces.

- La inclusión de los judíos en *La genealogía de la moral* (1887) como generadores de una moral esclava que ahora adquirió hegemonía en toda Europa, utiliza nociones racistas cuestionables: los judíos se oponen a los arios y a los pueblos rubios; se insinúan en posiciones de poder mediante su astucia, ya que carecen de fuerza física, y se oponen a las cosas “nobles”, imponiendo un sistema de valores degradante para la humanidad.
- La presentación de Nietzsche sobre la historia judía en *El anticristo* (1895) continúa su narración iniciada en *La genealogía*, pero aquí los judíos no creen en los valores que propagan; conservan su integridad como pueblo al introducir un régimen de decadencia para los demás. Nietzsche se vale de materiales históricos eruditos en gran parte de sus escritos sobre el judaísmo histórico en 1888, pero en esta acusación que hace sobre un supuesto doble discurso de los judíos se aparta de sus fuentes.
- La adopción acrítica de Nietzsche del “Libro de la ley de Manu” constituye un ejemplo importante acerca de cómo Nietzsche asume la etnografía, la lingüística y la historia antisemitas, aun manteniendo su oposición al antisemitismo contemporáneo.

La mayoría de estas conclusiones son nuevas para la investigación sobre Nietzsche, o al menos no son comunes en la literatura; ciertamente ninguna logró gran atención entre los eruditos del mundo angloparlante. En gran parte de la crítica de la posguerra, las observaciones de Nietzsche contra el antisemitismo fueron tomadas como la indicación decisiva de sus sentimientos con respecto a los judíos y al judaísmo.

Nietzsche rechazó definitivamente el movimiento antisemita de su época. Pero este movimiento estaba compuesto de varias ramas e ideologías que no estaban de acuerdo en nada, excepto en su rechazo hacia los judíos en la sociedad alemana. Las declaraciones más feroces de Nietzsche se dirigieron contra antisemitas duros, como Theodor Fritsch o su propio cuñado Bernhard Förster, quienes exhibieron un profundo compromiso ideológico con la judeofobia. Fritsch recurrió al periodismo y a la agitación política. Förster arribó a tales consecuencias por vivir en una Alema-

nia que consideró infectada por los judíos y los valores judíos, y se fue al Paraguay, donde estableció una colonia puramente alemana que estuviera de acuerdo con sus ideales racistas. Las conclusiones, agrega Holub, que pueden extraerse de entre los debates que desarrolló a lo largo de su obra, son controvertidas y seguramente dejarán a algunos lectores insatisfechos. A menudo, hay una tendencia a querer llegar a un resultado final, especialmente cuando el tema involucra conceptos sobre raza y racismo. Pero la respuesta a la sencilla pregunta «¿Fue Nietzsche un antisemita?», no es algo tan susceptible de responder en forma demasiado directa.⁸ Sí puede determinarse fácilmente que Nietzsche no se consideraba a sí mismo como antisemita; cualquiera que lea sus escritos, cuadernos y correspondencia publicados, observará fácilmente, sobre todo en los años posteriores a 1884, que se situó en antagonismo contra el antisemitismo.

Però el argumento en este libro ha sido que la verificación del anti antisemitismo de Nietzsche no nos dice tanto como parece, ya que en el caso de Nietzsche el anti antisemitismo no tiene el mismo significado que la oposición al antisemitismo durante los siglos XX y XXI. Para Nietzsche y muchos de sus contemporáneos, el antisemitismo fue un movimiento histórico específico que surgió para enfrentarse a lo que muchos creían que era una cuestión acuciante de la época, y aunque parte de este movimiento estaba ciertamente involucrado con prejuicios contra los judíos y con el odio a la judería, la hostilidad de Nietzsche no siempre se relaciona específica e invariablemente con esta dimensión racista.⁹

El movimiento antisemita de la década de 1880 hereda las mismas formas anteriores de prejuicio, y estas formas primitivas de pensamiento racista ocasionalmente contienen aspectos que solo se destacan en la posterior atmósfera política del Segundo Reich. No obstante, Nietzsche reaccionaba contra una situación histórica definida cuando denunció con vehemencia el antisemitismo. La cuestión de si Nietzsche era judeófobo —continúa Holub— tiene muchas dimensiones. Y a renglón seguido afirma que si lo obligaran a hacer un resumen, diría que “fue más antijudío en su temprana adultez que lo que comúnmente se ha entendido, y que nunca renunció completamente a las actitudes antijudías, incluso cuando

⁸ Holub, *Nietzsche's Jewish Problem*, 208.

⁹ *Ibid.*

se opuso al antisemitismo”.¹⁰ Nietzsche no estaba obsesionado con la hegemonía judía en Alemania, como lo estuvieron Theodor Fritsch, Eugen Dühring, su cuñado Bernhard Förster o Richard y Cosima Wagner, pero no por ello se lo debe confundir con un judeófilo o filosemita. Nunca expresa una actitud de principio de tolerancia hacia los judíos, como así tampoco hacia ninguna otra agrupación religiosa o étnica, por sus diferencias culturales y religiosas. No fue un liberal en el sentido en que hoy se utiliza el término. Inclusive cuando está ronroneando contra el antisemitismo o exaltando algún rasgo del judío moderno, lo hace por razones que son totalmente diferentes de la mayoría de las actitudes antirracistas de los siglos XVIII al XXI.

Una consideración importante para cualquier persona interesada en Nietzsche es la siguiente: ¿qué tienen que ver sus opiniones sobre los judíos y el judaísmo con su filosofía? Gran parte del pensamiento de Nietzsche tiene escasa o ninguna relación obvia con la cuestión judía. Su interrogación sobre el valor de la verdad, por ejemplo, o su noción de “eterno retorno”, no están directamente afectadas por sus opiniones sobre los judíos y el judaísmo, y cualquier intento por conectarlos sería forzado. Además, Nietzsche no estuvo aislado en la tradición alemana al albergar convicciones antijudías y expresarlas en sus escritos. Kant, Fichte, Hegel, Schopenhauer, Frege y Heidegger, por nombrar solo algunos filósofos de la tradición alemana moderna y contemporánea, expresaron opiniones despectivas sobre los judíos en cierto momento, algunos de ellos más extremadamente que otros. Pero hay escasa conexión entre estas declaraciones antijudías y las nociones que han establecido a estos individuos como voces importantes en la historia del pensamiento filosófico. Una pequeña minoría de comentaristas puede encontrar estos sentimientos judeófobos como significativos en la evaluación de su pensamiento general, pero la mayoría de los filósofos profesionales no lo hicieron.

Las posturas extremas son insostenibles. La imagen de Nietzsche como absolutamente libre de sentimientos antijudíos ignora demasiado: su voluntad de participar en la empresa ideológica wagneriana de joven,

¹⁰ *Ibid.*, 209.

los clichés acerca de los judíos encontrados a lo largo de sus cartas y cuadernos y el fundamento antijudío de su polémica contra el cristianismo en sus dos últimos años. Para la mayoría de los comentaristas, Nietzsche continuará siendo un pensador y escritor estimulante y provocador, pero a la luz de su posición sobre la cuestión judía, los estudiosos de su pensamiento tienen la obligación intelectual de acudir a él con mayor cautela, más crítica y escépticamente que en el pasado reciente.

Nietzsche, ¿fue fascista o precursor del fascismo? Sus comentarios sobre los judíos, algunos de los cuales revelan proclividades racistas, ¿lo califican para una afiliación política específica? Cuando Martin Heidegger se topó con el nacionalsocialismo, eligió —al menos inicialmente— probar su suerte con los fascistas a pesar de su crudeza y agresión contra los esfuerzos intelectuales. Sin embargo, para Nietzsche, en última instancia, la cuestión es bastante inútil. La hipótesis subyacente del autor en su estudio del “problema judío” en Nietzsche ha sido que no podemos entender adecuadamente la relación de Nietzsche con los judíos y el judaísmo fuera de su contexto histórico:

No podemos situarlo con o contra el Nacionalsocialismo; sólo podemos enunciar juicios prudentes sobre sus reacciones a los discursos, acontecimientos y movimientos efectivos de finales del siglo XIX. Es, por supuesto, imposible abstraernos totalmente de nuestro propio tiempo, y parte de nuestra época está necesariamente inherente en las evaluaciones que hacemos. Siempre veremos y evaluaremos a Nietzsche a través de una lente que no era totalmente suya. Pero haremos con él y con nosotros mismos una injusticia si históricamente lo hacemos parte de nuestro tiempo o vemos su valor sólo como un precursor de las nociones que pretendemos. Nuestra mejor esperanza para comprenderlo, tanto en sus escritos como en particular su compleja relación con la cuestión judía, será el resultado de los más rigurosos esfuerzos por involucrarlo en los discursos a los que respondió y en el contexto del siglo XIX en que él formuló sus polémicas opiniones.¹¹

Fernando Aranda Fraga
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
decanofhecis@uap.edu.ar

¹¹ Holub, *Nietzsche's Jewish Problem*, 214.